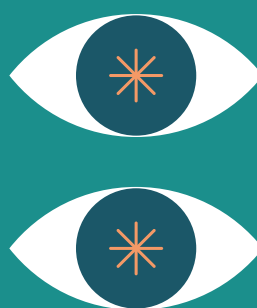




Escenarios futuros de Gobernanza

Participación política de las juventudes en contexto de insatisfacción democrática



COLABORA.Lat
Hacia un nuevo modelo de gobernanza post Covid-19

Las publicaciones de *Escenarios Futuros de Gobernanza* son documentos que forman parte del proyecto “Colabora.Lat: hacia un nuevo modelo de gobernanza post Covid-19”, desarrollado por Asuntos del Sur, con el apoyo del International Development Research Center (IDRC).

Autores: Bastidas Stefany, Hafemann Michelle, Suárez-Cao Julieta, Valencia Inge Helena, Yanes Anabel.

Edición: Coda Florencia, Gualdoni, Juan Benjamín, Lara Ignacio, Santamarina Sofia.

Diseño: Jacqueline Schneider.

Octubre 2023

Acerca de Asuntos del Sur

Somos un centro de investigación y acción independiente sin fines de lucro. Diseñamos e implementamos innovaciones políticas, buscando el fortalecimiento democrático, apostándole a la participación efectiva, la inclusión y la garantía de derechos. Lo hacemos a través de tres tipos de estrategias:

CONOCER: generamos conocimiento y desarrollamos herramientas para fortalecer procesos y acciones en el campo de la innovación política.

COMPARTIR: brindamos capacitación especializada a actores sociales y políticos que buscan fortalecer las democracias.

CONSTRUIR: desarrollamos y fortalecemos comunidades de conocimiento y práctica del territorio.

Nuestra intervención ha estado presente en 19 países de América Latina y el Sur Global, donde trabajamos junto a organizaciones de la sociedad civil, universidades, movimientos de base, activistas, gobiernos y organismos multilaterales.

Acerca del proyecto Colabora.Lat

COLABORA.Lat: Hacia un nuevo modelo de gobernanza post Covid-19, es un proyecto que tiene por objetivo estudiar y generar recomendaciones sobre los modelos de gobernanza de las políticas públicas y las iniciativas sociales implementadas para dar respuesta a la pandemia producida por el SARS-CoV-2.

Nace a fin de generar información diagnóstica y prospectiva sobre el impacto de la colaboración en la factibilidad, efectividad y legitimidad de las respuestas elaboradas para enfrentar los problemas que han surgido, sobre todo en comunidades en situación de vulnerabilidad. Se basa en la convicción de que definir un horizonte de buenas prácticas de gobernanza, inclusión y paridad de género permitirá sentar las bases para un nuevo acuerdo democrático en América Latina a largo plazo.

El Consejo de Implementación de Colabora.Lat lo conforman la organización Asuntos del Sur de Argentina, la Universidad Nacional de San Martín de Argentina a través de la Escuela de Política y Gobierno, la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Chile, la Fundación Friedrich Ebert en Bolivia, la organización Diálogos de Guatemala, la organización Nosotrxs de México y la Universidad ICESI de Colombia. Contamos con el apoyo del Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo del gobierno canadiense (IDRC).



Acerca de las autoras

Bastidas-Rivera Stefany es Trabajadora Social, Magíster en Estudios Sociales y Políticos, y docente del Departamento de Estudios Sociales de la Universidad Icesi (Colombia).

Hafemann-Berbelagua Michelle es estudiante de doctorado en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Chile y periodista de la Universidad Diego Portales. Es profesora de la carrera de Ciencia Política de la Universidad de Chile. Estudia género y política.

Suárez-Cao Julieta es Doctora y Máster en Ciencia Política por la Universidad de Northwestern (Estados Unidos) y Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Actualmente se desempeña como Profesora Asociada del Instituto de Ciencia Política de la PUC. Es coordinadora de la Red de Politólogas y participó en el diseño del sistema electoral con paridad de género para la convención constituyente en Chile. Sus áreas de expertise son la política subnacional, la representación de mujeres y las instituciones políticas.

Valencia Pena Inge Helena es Doctora en Antropología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), París, Francia y profesora-investigadora de la Universidad Icesi, Colombia. Entre sus intereses académicos están las políticas de reconocimiento multicultural, las dinámicas del crimen organizado, la seguridad y la construcción de paz en Colombia y Latinoamérica. Ha sido becaria de programas como la Fábrica de Ideas del Centro de Estudios Afro-orientales en Brasil, Investigadora visitante del Ciesas-México, del programa Drogas Seguridad y Democracia del Social Science Research Council – Open Society. También ha tenido experiencia en la ejecución de proyectos con organizaciones como Organización Internacional de Migraciones, Fundación Ideas para la Paz, International Development Research Center de Canadá y la fundación Friedrich Egbert Stiftung en Colombia Fescol. Actualmente forma parte de la red de expertos de Global Initiative Against Organized Crime.

Yanes-Rojas Anabel es estudiante de doctorado en Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magíster en Política Comparada por FLACSO-Ecuador y Licenciada en Periodismo por la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (Cuba). Estudia la representación política de mujeres y la vicepresidencia y sus actores en América Latina.

Agradecimientos



El proceso de construcción de escenarios implicó la consulta y recomendaciones de instituciones, profesionales y jóvenes de Argentina, Colombia y Chile. Agradecemos a todas las personas que participaron activamente de los talleres y brindaron sus perspectivas sobre la temática, contribuyendo a enriquecer este documento. También queremos agradecer especialmente al equipo de Casa Patria Grande "Presidente Néstor C. Kirchner", por su generosidad abriendo las puertas de su Casa y los constructivos comentarios brindados al documento.

Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento- Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a los y las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/>

Escenarios Futuros de Gobernanza

Participación política de las juventudes en contexto de insatisfacción democrática

ÍNDICE

1	Antes de iniciar _____	3
2	¿Qué sucede con la participación de las juventudes? _____	4
3	Metodología	6
	El punto de partida: una mirada histórica de la participación política de las juventudes _____	7
	● La participación histórica de las juventudes en Colombia _____	7
	● La participación histórica de las juventudes en Chile _____	9
	● La participación histórica de las juventudes en Argentina _____	11
4	La participación política de las juventudes bajo la lupa	13
5	Escenarios Futuros de Gobernanza la participación política de las juventudes en Latinoamérica _____	16
	● Escenario 1: Un Mundo Ideal 🎵 _____	17
	● Escenario 2: Queremos más _____	20
	● Escenario 3: Voldemort _____	23
	● Escenario 4: La sala de los grillos _____	26
6	Conclusiones _____	29
7	Referencias _____	30

Antes de iniciar

En los últimos años las democracias latinoamericanas y sus instituciones políticas comenzaron a presentar una creciente distancia entre la política y la sociedad, acompañado de bajos niveles de legitimidad social. Luego de la emergencia del COVID-19 emergieron nuevas preocupaciones tanto por la profundización de descontentos sociales y políticos, como por la consolidación de prácticas autoritarias a través de la expansión de las atribuciones del Poder Ejecutivo y las restricciones de derechos civiles.

Desde dicha pandemia se deja en evidencia la entrada a un período caracterizado por problemas enmarañados, es decir, un tiempo en el que nos enfrentamos a desafíos marcados por la complejidad y la incertidumbre. Los problemas complejos son aquellos desafíos multidimensionales con impactos profundos y diversos sobre varias dimensiones de la sociedad, que no pueden ser atendidos mediante respuestas unilaterales, desde miradas parciales de un solo gobierno o de una comunidad en particular. En un contexto de profundización de asimetrías y problemas enmarañados, la gobernanza colaborativa se vuelve una herramienta fundamental, por su capacidad de brindar respuestas multidimensionales y con enfoques interseccionales.

Con este argumento como guía surge Escenarios Futuros de Gobernanza, para explorar cómo evolucionarán temáticas en el futuro de la región latinoamericana. En estas publicaciones se abordarán tres temas diversos que en las investigaciones del proyecto Colabora.Lat presentaron evidencias de emergencia y necesidad de gobernanza colaborativa: participación de juventudes, acceso y distribución de vacunas, y cooperación regional destinada a fomentar el desarrollo sostenible. La diversidad de temáticas radica en la propuesta metodológica de explorar futuros posibles y acciones para alcanzar los escenarios considerados deseables y evitar los más perjudiciales.

A lo largo de este proceso participaron más de 150 personas de América Latina, provenientes del mundo académico, los sectores público y privado, así como de organizaciones de la sociedad civil y organismos multilaterales. Se llevaron a cabo 15 dinámicas de imaginación prospectiva para analizar las posibilidades futuras de estas temáticas en seis países: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Guatemala y México.

A partir de la herramienta metodológica de escenarios prospectivos, el objetivo es establecer un marco de referencia para impulsar modelos de gobernanza democrática ante los problemas enmarañados actuales en América Latina.

Escenarios Futuros de Gobernanza

Participación política de las juventudes en contexto de insatisfacción democrática

¿Qué sucede con la participación de las juventudes?

Una de las poblaciones sobre las que la pandemia del COVID-19 ha agudizado las condiciones de vulnerabilidad y aumentado brechas de forma diferenciada es la de las juventudes¹, quienes atraviesan un ciclo de vida decisivo para su formación y crecimiento personal (Montenegro, 2021).

El impacto sobre las juventudes ha sido sistemático, profundo y desproporcionado, afectando particularmente a mujeres, personas menores de edad y quienes viven en países de ingresos más bajos (OIT, 2020). El deterioro de indicadores referidos a la vivencia personal de la pandemia y de prevalencia de trastornos de salud mental en este sector poblacional dan cuenta del desgaste a nivel psíquico y social del que deberá ocuparse la post pandemia (CEPAL, 2021). En definitiva, “la experiencia traumática es multicausal y su impacto es multidimensional” (Argentina Futura y Flacso, 2023).

Las niñas, niños y adolescentes conforman el grupo etario más propenso a la situación de pobreza monetaria. Casi el 45% de las personas menores de 18 años en América Latina vive en condiciones de pobreza, porcentaje que supera los 13 puntos porcentuales al promedio de la población total de la región. De esos 81 millones de jóvenes en situación de pobreza, 35 millones se encuentran en situación de pobreza extrema o indigencia. En países como Colombia, Honduras y México, más de la mitad de quienes componen este grupo etario está en situación de pobreza, y en la Argentina, Bolivia y El Salvador el porcentaje alcanza o supera el 40%. Es decir, en todos los países de la región, las tasas de pobreza para este grupo etario superan la tasa promedio nacional, con diferencias de entre 1,2 y 2 veces. La brecha entre las niñas y los niños respecto a los demás grupos etarios tiende a ser más alta en los países con menores tasas de pobreza (CEPAL, 2022).

El acceso de niñas, jóvenes y mujeres a la educación en América Latina y el Caribe ha incrementado y representa un gran avance en la región. En efecto, las mujeres alcanzan tasas de finalización educativa secundaria y de la educación superior mayores que las de los varones. En promedio, el 67,4% de las mujeres de 20 a 24 años cuenta con estudios completos de nivel secundario, frente al 60,9% de los hombres en el mismo rango etario.

A pesar de los avances de la región en materia educativa (CEPAL, 2022)², continúan existiendo brechas de género en el mercado laboral. La brecha de género en este aspecto es un rasgo histórico que aún persiste en toda la región, manifestándose en la segregación ocupacional y en la subrepresentación de las mujeres en sectores de la economía de mayor productividad, como los vinculados a la ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

¹ Los instrumentos internacionales de derechos humanos, como la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes (CIDJ) y las Naciones Unidas (ONU) consideran población joven a las personas de entre 15 y 24 años. No obstante, la definición y los matices del término “juventud” varían de un país a otro, según los factores socioculturales, institucionales, económicos y políticos.

² Datos del informe: Panorama Social de América Latina y el Caribe 2022

A esto se le suman percepciones críticas sobre el actuar de sus gobiernos en el contexto de la pandemia y ante la ocurrencia de hechos de violencia en general, y de género en particular, así como una fuerte desconfianza hacia los partidos políticos.

Según el Informe Latinobarómetro de 2023, el apoyo promedio a la democracia es del 48% y alcanza el 55% entre las personas mayores de 60 años, pero entre quienes tienen menos de 25 años es del 43%. En el mismo sentido, el 30% de los y las jóvenes sienten indiferencia hacia el tipo de gobierno y el 20% prefiere un gobierno autoritario, cuando el promedio es del 27% y del 23% entre las personas mayores de 60 años.

Asimismo, el 69% de la población entre 16 y 25 años de la región se siente insatisfecha con el desempeño de la democracia en su país, no se siente identificada por ningún partido político y cree que su país está gobernado por grupos poderosos en beneficio propio más que para el bien de todo el pueblo. En algunos países como Nicaragua, Guatemala y El Salvador la insatisfacción de las juventudes con la democracia supera el promedio con el 79%, 73% y 64%, respectivamente (Asuntos del Sur, 2023).

A grandes rasgos, las personas demócratas en América Latina son varones (51%) y mujeres (45%) adultas, educadas y de clase social más baja. La indiferencia al tipo de régimen se concentra más en jóvenes, de clase media y alta. (Latinobarómetro, 2023).

Según un estudio sobre activismo de las juventudes en Centroamérica (CA)³ y México (Asuntos del Sur, 2023), a pesar del cierre del espacio cívico, las juventudes mantienen un alto interés por participar políticamente y de manera activa en organizaciones no gubernamentales, estudiantiles, vecinales o partidos políticos. Aunque también alrededor del 18% de las y los jóvenes de dicha región participan de manera individual, situación que da cuenta de los contextos políticos violentos en los que se desempeñan (el 32% de las juventudes en CA y el 41% en México manifestaron sentirse inseguras y no cuidadas en el espacio cívico).

Asimismo, hay grises por destacar. Si bien existe un amplio consenso sobre la preferencia a la democracia como forma de gobierno (80% de las juventudes en CA y 64% en México), hay un porcentaje significativo de indiferencia (entre el 8% y el 12%) e incluso, preferencia a un régimen autoritario en algunos países (entre el 7% y el 9%).

Entre las principales preocupaciones de estas juventudes se identifican la incertidumbre por el futuro, el desempleo y la falta de oportunidades (31% de las personas encuestadas), la desesperanza ante la posibilidad de cambios políticos (el 85% de las juventudes encuestadas en CA y el 62% en México, no se sienten escuchadas por sus gobiernos, mientras que el 50% y el 40% respectivamente perciben que existe exceso o abuso de autoridad de quienes ejercen el poder en su país), la crisis de la matriz económica, la falta de libertad para vivir su sexualidad e identidad (34% en CA y 25% en México); y la insatisfacción por los comportamientos adulto-centristas dentro de sus organizaciones.

Los datos mencionados dan cuenta de que no se trata de una crisis de legitimidad de la democracia sino de gestión y sus gestores (Cruz, 2021), "la percepción de que la democracia como mejor sistema de gobierno, principalmente en Centroamérica y México, no está en crisis, son los Estados (ausencia de Estado, falta de institución, formas de ejercer el poder) los que están en peligro" (Asuntos del Sur, 2023: 30). Así, la democracia puede tener problemas pero continúa siendo considerada como el mejor sistema de gobierno (Latinobarómetro, 2023; Asuntos del Sur, 2023).

De allí, que las juventudes perciben un aumento de la solidaridad y empatía en tiempos de crisis, aunque quienes participan de acciones solidarias se inclinan por iniciativas comunitarias y personales ante que desde los gobiernos, ya sean nacionales o locales (CEPAL, 2021; Asuntos del Sur, 2023).

³ Se incluyeron 6 países de Centroamérica: Panamá, Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador y Costa Rica.

Estas amenazas y desafíos al ejercicio de los derechos humanos y las libertades fundamentales se ven reforzadas a nivel discursivo a través de la estigmatización y el adultocentrismo que predomina cada vez que las juventudes no son consideradas, consultadas ni incluidas en los procesos de toma de decisiones de sus comunidades.

Las juventudes latinoamericanas están cuestionando la gobernabilidad efectiva y las modalidades de ejercicio del poder en las que no se sienten ni reconocidas ni representadas, impulsando formas alternativas de participación política, social y cultural. En un espacio público cada vez más cerrado, violento y cuyos actores institucionales están fuertemente deslegitimados,

●●●● ¿Hacia dónde se dirige la participación de las juventudes?

Metodología

Para responder a esa pregunta es necesario pensar prospectivamente, en un contexto post COVID-19 caracterizado por la incertidumbre y los problemas enmarañados. Por eso, desde Colabora.Lat decidimos construir “Escenarios Futuros de Gobernanza”, que nos permitan responder a la pregunta de investigación así como establecer marcos de referencia y líneas de acción para impulsar modelos de gobernanza democrática en América Latina.

El presente ejercicio prospectivo es resultado del trabajo conjunto que se desarrolló durante 10 meses del consorcio que conforma Colabora.Lat, y en particular de dos equipos de trabajo - la Universidad Nacional de Chile y la Universidad ICESI de Colombia - y Asuntos del Sur (en su rol de coordinación del consorcio).

El trabajo de campo incluyó la revisión de bibliografía actualizada y la realización de cinco talleres prospectivos exploratorios, dos en Chile, dos en Colombia y uno en Argentina, en los que participaron 70 personas entre personas expertas en la materia y jóvenes de América Latina. Los talleres en Colombia y en Chile se realizaron de forma virtual, y en cada caso, el primer taller estuvo conformado por expertos y expertas, mientras que en el segundo fueron jóvenes con una implicación política activa y/o que participan en organizaciones de la sociedad civil en las diferentes regiones subnacionales. En Colombia participaron jóvenes de la región Pacífico, pertenecientes a organizaciones sociales y/o comunitarias, principalmente afrodescendientes. Por su parte, en Chile participaron jóvenes de la zona centro del país de organizaciones comunitarias, partidos políticos y movimientos sociales, principalmente el movimiento universitario y el feminista. El taller organizado por Asuntos del Sur en Argentina contó con el apoyo de Casa Patria Grande, se realizó presencialmente, y del mismo participaron personas expertas, representantes del sector público con vinculación al tema y juventudes con algún grado de activismo y/o participación en organizaciones sociales, estudiantiles y/o partidarias, de diferentes provincias y ciudades del país. Todos los talleres se condujeron bajo un método de sesión plenaria, por lo que quienes participaron tuvieron la oportunidad de expresarse de manera libre y abierta.

Con estos datos, por último, se realizó una sesión de validación entre los equipos investigadores y el equipo metodológico para la construcción final de los escenarios que se presentan a continuación.

En tanto ejercicio de prospectiva estratégica, el objetivo de establecer estos escenarios es considerar posibles decisiones y acciones en cada uno de ellos para posteriormente analizar e identificar posibles “líneas de acción” estratégicas generales (que aplican a varios escenarios) o contingentes (que aplican a un escenario en particular, pero es especialmente estratégica) que permitan anticiparse y “gestionar” la incertidumbre que supone la potencial ocurrencia de los escenarios planteados.



El punto de partida: una mirada histórica de la participación política de las juventudes

La participación histórica de las juventudes en Colombia



Entre 1958 y 1974

La historia sociopolítica de Colombia en el siglo XX se vio protagonizada por el enfrentamiento de dos partidos políticos tradicionales: el Partido Conservador y el Partido Liberal. Ambos partidos llegaron a un acuerdo denominado Frente Nacional con el que consolidaron su permanencia en el poder (Robayo, Aliaga y Aguilar, 2019). En ese período, los movimientos sociales que se dieron a nivel global en la década de los '60 también tuvieron eco en el país, especialmente entre la población juvenil y los movimientos estudiantiles, que en el país han tenido “un peso histórico de gran relevancia social, los más conocidos han sido: el movimiento comunero en 1964, movimiento estudiantil de 1971, los movimientos estudiantiles post frente nacional (1980-1991) y el movimiento estudiantil de la séptima papeleta (1990)” (Robayo, Aliaga y Aguilar, 2019: 41).



1991

Se firmó la nueva y vigente Constitución Política, uno de los grandes hitos para el fortalecimiento de la democracia participativa en el país. Al hacer un balance de la participación de distintos actores desde las reformas de dicha Constitución, Velásquez, González y Rodríguez (2008) plantean la necesidad de tener en cuenta las dinámicas de la participación ciudadana y de la representación política no sólo a nivel nacional sino también a nivel local, desde las prácticas de actores históricamente excluidos por el Estado, como son las autoridades de comunidades étnicas, y sobre todo, donde se visibilicen las relaciones entre participación ciudadana y los límites acaecidos por el conflicto armado. Es de recordar que esta Constitución generó espacios de participación ciudadana formales en los que la institucionalidad estatal convoca a la ciudadanía a participar y, a su vez, la ciudadanía convoca y organiza espacios de participación como revocatorias, iniciativas populares, entre otros.

Pese a que han existido esfuerzos por incluir elementos de descentralización y participación ciudadana en el sistema político, especialmente los mecanismos e instancias incluidos en la Constitución de 1991, esto no ha redundado necesariamente en una profundización democrática (Velásquez, González y Rodríguez, 2008). Por el contrario, las prácticas democráticas conviven con las autoritarias, especialmente en el nivel local y en contextos donde los actores armados ponen en práctica distintas estrategias de control territorial y político-social.



2013-2018

A pesar de que Colombia cuenta con un marco normativo sólido para la participación juvenil –Ley 1622 (2013) y la Ley 1885 (2018), que ordenan y regulan el Estatuto de Ciudadanía Juvenil–, existe una ruptura entre éste y la realidad de las organizaciones y liderazgos juveniles (Fundación PLAN, 2021). Esto debido, en gran medida, a la violencia y estigmatización que se ejerce hacia los y las jóvenes por parte del Estado, y de actores armados, tanto legales como ilegales; así como las condiciones de exclusión y desigualdad en las que viven miles de jóvenes rurales vulnerando el ejercicio de sus derechos y aumentando su posibilidad para ser reclutados por grupos armados ilegales.



2016

La firma del Acuerdo de Paz en 2016 significó la salida de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) de los territorios que históricamente controló y, en consecuencia, generó una relocalización de actores armados no estatales y de las dinámicas de organización, regulación y control territorial ejercidas por las comunidades locales. El recrudecimiento de la violencia relacionado con el conflicto armado se ha expresado, por ejemplo, en el aumento significativo del número de líderes y lideresas sociales asesinadas, que para el 2021 dejó un saldo de más de 1.250 víctimas mortales (Albarracín, Corredor, Milanese, Valencia y Wolff, 2021).



2021

Se vivió un Paro Nacional en todo el país durante los meses de abril, mayo y junio, en los que se evidenció una reactivación de los procesos de movilización social, donde se trataba como vandálica a la persona que se manifestaba para así convertirla en objetivo militar:

La representación de jóvenes como vándalos justifica las acciones contra ellos: detenciones arbitrarias, disparos a los ojos, o la misma muerte. ¿Quién va a objetar un acto violento cuando éste es para defenderse de alguien violento que quiere destruir los bienes públicos? ¿Cómo criticar a aquellos que defienden nuestros bienes, públicos o privados? (Nausa, 4 de mayo de 2021, párr. 7).

Así, se exacerbó la criminalización de la protesta y el ejercicio de la violencia estatal focalizada hacia las juventudes que se movilizaban, en tanto se dieron 75 casos de asesinato, 28 de violencia sexual, 70 de desapariciones y 3.486 de violencia policial (Indepaz, 2021), de los cuales la mayoría de víctimas fueron jóvenes.

Además, el país enfrenta el recrudecimiento y la reconfiguración de la violencia con la presencia de grupos armados ilegales que impactan con fuerza en diferentes regiones del país, de acuerdo con el desarrollo diferencial del conflicto y a la presencia selectiva del Estado en diversas regiones (Albarracín, Milanese y Valencia, 2021). La participación política en el país no debe entenderse únicamente desde una mirada institucional y tradicional, pues existen importantes diferencias entre su forma institucional y la no institucional, aquella que se da “desde lo convencional y la participación política no institucional desde los territorios, conformación de grupos juveniles y acciones autónomas independientemente de las diferencias socioeconómicas y educativas entre los actores juveniles” (Robayo, Aliaga y Aguilar, 2019:58).

En este contexto, la universidad, por ejemplo, ha dejado de ser un referente de participación política y el centro de conformación de agrupaciones juveniles, pues esta se ha venido configurando como una “participación política territorial de tal manera que hay un movimiento bajo una pluralidad de escenarios que se presentan en varias situaciones y problemáticas dentro de los diferentes contextos” (Robayo, Aliaga y Aguilar, 2019: 58).

La participación juvenil en Colombia se desarrolla principalmente desde organizaciones y colectivos de jóvenes cuyos repertorios de acción tienen un carácter artístico, cultural, recreativo y deportivo, y se despliegan tanto en las calles, como en las redes sociales y entornos digitales. La manifestación más reciente de dichos repertorios de acción se observó en el Paro Nacional de 2021 (Arango-Lopera y Cruz-González, 2022).

En el Pacífico colombiano existen múltiples iniciativas juveniles sobre diversos temas que les atañen, como la construcción de paz y la eliminación de violencias, el antirracismo, los derechos de las juventudes, el acceso a la educación superior y al trabajo, los derechos de las infancias y los derechos de las mujeres, entre otros. Tan sólo sobre la construcción de paz y reconciliación, UNICEF y las Naciones Unidas reunieron 174 de estas iniciativas para el fortalecimiento de sus organizaciones juveniles (UNICEF, 18 de mayo de 2023).

La participación histórica de las juventudes en Chile



Entre 1900 y 1973

Históricamente, las y los jóvenes tuvieron un rol fundamental en la movilización social en el Chile del siglo XX, en especial a partir de los movimientos estudiantiles, y de manera ininterrumpida hasta el golpe de Estado de 1973, que minó toda forma de articulación política y social (Manzano, 2014).



Entre 1989 y 1996

Con el retorno a la democracia, la vida política en el país fue retomando gradualmente, su vitalidad. No así para las juventudes. Hacia fines de los años '90 se instaló la visión de un distanciamiento patológico entre aquellas y la política, principalmente reflejado en los bajos índices de inscripción electoral, estando todavía vigente la inscripción voluntaria y el voto obligatorio (Fernández 2000; 87). Esto se interpretó como una crisis de participación política desde las juventudes, razón por la que éstas se marginaban de tomar parte en la elección de sus representantes (Bustos 1997; Fernández 2000).



1996, 2007 y 2009

El marcado desinterés de parte de los y las jóvenes en Chile por inscribirse en los registros electorales era el síntoma principal de la crisis señalada. En 1996, los jóvenes representaban solo el 9% del total de inscritos en las elecciones municipales (Bustos, 1997). Al 2007, solo el 30,7% de las juventudes chilenas estaban inscritas en los registros electorales, mientras que solo el 20,8% de la población joven se encontraba inscrita en 2009 (Baeza y Sandoval, 2009; Instituto Nacional de la Juventud, 2010). Se instalaba la hipótesis compartida de que la baja participación electoral representaba un descontento frente a las entidades públicas, así como una baja confianza en las instituciones políticas y en los políticos. En definitiva, que la abstención era un síntoma de la desafección política de las y los jóvenes.



2000

En paralelo, desde el año 2000, los estudios sobre participación y juventudes habían comenzado a poner atención en otros tipos de participación política, no institucionalizada o formal, llamada también como “nuevas prácticas políticas de los jóvenes”. Tal como plantean Baeza y Sandoval (2009) se produjo un cambio en la relación de las juventudes con la política, “donde al parecer nuevos valores conducen a nuevas formas de hacer política, alejándose con ello de las formas tradicionales, las que a su vez en muchas ocasiones ven en su alejamiento un simple repliegue -una apatía-, sin descubrir el cambio que está experimentando la juventud en esta materia” (2009: 1381).

Estas “nuevas formas de expresión organizativa”, novedosas respecto de las organizaciones tradicionales, sin dirigentes “ni liderazgos perpetuos” resultaban en relaciones “más horizontales y democráticas” (Zarzuri, 2006; 42). Los y las jóvenes en Chile parecían estar lejos, en realidad, de “la imagen estereotipada de indiferentes (‘no estoy ni ahí’) que ha primado en la opinión pública en los últimos años” (Aravena et al, 2006; 11).



2006

A partir del año 2006, las juventudes chilenas fueron protagonistas de la reactivación de la política contenciosa y la movilización social. En las dos primeras olas de protestas en democracia, en 2006 y 2011, las y los estudiantes secundarios y universitarios tuvieron un rol protagónico.



2011

El aumento de las protestas desde el año 2011, de los “actos de ciudadanía que ocuparon el espacio público”, tuvo marcada presencia juvenil. Además, esta movilización tuvo mecanismos que desafiaron a la acción política institucionalizada, adquiriendo un carácter performático y lúdico (Figueroa-Grenett, 2017:201). Por ejemplo, durante la movilización por la Educación Pública Gratuita en Chile (2011-2013), los y las jóvenes marcharon en el espacio público bajo un formato de fiesta o carnaval donde se desplegaron diferentes recursos visuales y estéticos, como los cuerpos pintados, batucadas, juegos, tambores y grupos de bailes, pero sin dejar de funcionar como un acto de protesta situacional y contextual aglutinador (Paredes, 2015).



2012

Con la reforma que estableció la inscripción automática y el voto voluntario esta realidad no cambió. En el mismo año de su promulgación, el 2012, el gobierno lanzó una campaña para promover el voto juvenil (Correa, 2012). Pero, tal como se había anticipado, el nuevo mecanismo no incentivó la participación en elecciones por parte de la juventud ni de la población en general. Entre 1989 y 2013, la participación electoral a nivel nacional se redujo a la mitad (Contreras y Morales, 2014).



2018 a 2022

Si bien la 10° Encuesta Nacional de Juventudes del Instituto Nacional de Juventudes, de 2022, mostró un aumento en el interés en la política, registrando el porcentaje más alto en los últimos 10 años (27,7%), el poco o nada de interés se acerca al triple de ese valor (72,1%).

Sin embargo, la adhesión a formas alternativas de participación se refleja, por ejemplo, en el porcentaje de jóvenes que manifiesta interés por participar en organizaciones o grupos que defiendan alguna causa social, que aumentó de 25,7% en 2018 a 54,1% en 2022. A esto se suma que se registra la mayor identificación política en los últimos 13 años, alcanzando el 39% de las y los jóvenes.

La abstención en la participación política fácil, expresada en el voto -como sostendría Verba, Kim y Nie (1978)-, no implicó la ausencia de participación política alternativa ni imposibilitó el surgimiento de nuevas formas de participación política de los y las jóvenes. Por el contrario, se observa la adopción “de una ética y moral distintos e incluso opuestos a los que la sociedad ha establecido como norma”, lo que constituye “una nueva forma de hacer política, lo que podríamos llamar la política de la micro política” a través del uso de tecnologías y del concepto de redes. Tal como en los movimientos sociales, pero sumando la inclusión de dinámicas innovadoras como “la asamblea como el mecanismo de toma de decisiones, la rotación de los y las líderes, y la dimensión de género en los liderazgos” (Baeza y Sandoval, 2009: 1383-1384).

Los datos oficiales confirman la necesidad de analizar la participación política juvenil ya no desde los mecanismos institucionalizados, sino en su amplia diversidad de expresiones.

La participación histórica de las juventudes en Argentina

La participación política y militancia de las juventudes argentinas signaron la dinámica del proceso político argentino, no exentas de cambios, discontinuidades y tensiones (Vommaro, 2013).



1969 a 1976

Uno de los acontecimientos históricos donde el protagonismo de los y las jóvenes fue central es el Cordobazo (1969), entendido como parte de un ciclo de rebeliones y movilizaciones populares (Rosariazo, Mendozazo, Viborazo o segundo Cordobazo, entre otros) (Bonvillani et al., 2008). Allí fue fundamental el rol de las juventudes agrupadas en organizaciones sindicales y estudiantiles (secundarias –Rosario- y universitarias –Córdoba-). Es interesante resaltar, que la academia, para este entonces, no consideraba al sujeto juvenil como un actor social de importancia sino que otras filiaciones, como clase social o el ser estudiante, aparecían como explicativas (Bonvillani et al., 2008).

Este momento histórico, sobre fines de los '60s y hasta el golpe militar de 1976, también fue testigo de la formación, crecimiento y despliegue de grupos armados (guerrillas) como Montoneros (asociado con el peronismo) y al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo -PRT-ERP, de orientación marxista-; así como de nuevos movimientos políticos, desde la denominada Nueva Izquierda o el Peronismo de Base (PB), y las juventudes políticas de partidos ya existentes.

Por otro lado, surgieron movimientos culturales e intelectuales, que se expresaron en revistas y grupos artísticos (Terán, 1991). Con ellos, la literatura empieza a ver a las juventudes como un "actor en movimiento, que genera acciones por fuera del marco institucional como ocupaciones de edificios, huelgas, actos, marchas y varias formas de lucha callejera" (Bonvillani et al., 2008: 52), y comienza a indagar sobre los procesos de autonomía de los y las jóvenes de clases medias urbanas y su vínculo con la participación en la vida pública, tanto en las organizaciones antes mencionadas como en organizaciones barriales y territoriales.



1976 a 1983

Bajo la dictadura militar que se mantuvo en el poder entre 1976 y 1983, Bonvillani y otros autores, (2008) distinguen tres espacios de participación juvenil: las prácticas de resistencia obrera que se llevaron a cabo en los lugares de trabajo; algunas instancias vinculadas con la Iglesia, en general católica; y las experiencias de tomas de tierras y asentamientos, muchas relacionadas con las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), como formas de militancia territorial.



1983

Con el retorno de la democracia en 1983 y su oportunidad para "restituir la política en su lugar" (Vommaro, 2013), las personas jóvenes fueron quienes mostraron mayor compromiso con las formas democráticas representativas de participación, es decir, los partidos políticos y el sufragio (Sidicaro, 1998 en Vommaro, 2013). Es en este momento se empieza a concebir a la problemática de la juventud en sí misma y como objeto de estudio (Bonvillani et al., 2008).



1989 a 2001

En los '90, con la llegada del neoliberalismo, para los y las jóvenes la crisis de la política significó la falta de legitimidad y de compromiso hacia determinadas formas de la política. Es decir, no era rechazo, apatía o despolitización sino un alejamiento y desconfianza hacia las formas tradicionales de participación que, por el contrario, se canalizó vía nuevos repertorios de movilización social, demandas y actores político-sociales (Vommaro, 2013).



2001

Con este escenario de fondo, cuando estalló el 2001 y el modelo de “sociedad excluyente” (Svampa, 2006), las juventudes mostraron su capacidad de articular modalidades de compromiso y participación política por fuera de los canales institucionales dominantes. Algunas de estas formas novedosas de emergencias políticas juveniles fueron: los movimientos piqueteros y de trabajadores desocupados con fuerte base territorial; la organización HIJOS como nueva forma de militancia en el ámbito de los derechos humanos, con los escraches como manera de protesta y de intervención simbólica y política novedosa; la resistencia a la violencia policial y la defensa de la educación pública; y las expresiones artísticas en los barrios, sobre todo de los suburbios de las grandes ciudades (Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Tucumán, entre otras) (Vommaro, 2013). A partir de esta “rebelión juvenil de los noventa” (Zibechi, 1997), el territorio adquirió una dimensión importante y central para la producción y participación política de las juventudes.



2003 a 2012

Los gobiernos kirchneristas, a partir del 2003, comienzan a reconstruir la legitimidad gubernamental y la recomposición de la institucionalidad, lo que para las juventudes significó una mayor presencia y participación en las estructuras tradicionales, como los partidos políticos y los sindicatos, en convivencia con las formas de las décadas anteriores. La participación clásica en los centros de estudiantes secundarios también se fortaleció en este periodo.



2012

Como corolario de esta época, en el año 2012, el Congreso de la Nación sancionó la ley de “voto joven” que amplió el sufragio a las personas entre dieciséis y dieciocho años de edad, y que luego las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la adoptaron para la elección de los cargos locales.

En conclusión, y siguiendo el análisis de Pablo Vommaro (2013) desde el regreso de la democracia y hasta la primera década de los 2000, se observa un doble desplazamiento. Por un lado, desde las formas clásicas de organización y participación política hacia otro tipo de espacios y prácticas que rechazan la política y politizan la impugnación de los mecanismos delegativos de participación y toma de decisiones. Por el otro, la recomposición de la política partidaria e institucional centrada en el Estado, un reencantamiento con lo público estatal y con las formas clásicas de participación política, vinculado al surgimiento de organizaciones que se autoperciben como juveniles y mantienen un diálogo fluido con el Estado y/o los partidos políticos.

En la actualidad ese vínculo se debilita y las juventudes argentinas cuestionan fuertemente la gestión de la democracia.



La participación política de las juventudes bajo la lupa

Durante los talleres prospectivos realizados se debatieron diferentes fuerzas motoras o factores de impacto relevantes en la participación política de las juventudes. Un debate que surgió, previo a la discusión prospectiva, fue en torno a cómo los diferentes actores conciben la participación política.

Encontramos un amplio consenso respecto a la necesidad de contar con una conceptualización amplia que incluya tanto a la participación convencional o institucional (canalizada de manera electoral, a través de los partidos políticos, organizaciones comunitarias y/o movimientos sociales), como a la participación política alternativa o no convencional, que incluye dimensiones sociales y comunitarias.

¿Qué es participación política?

La participación política determina que personas o actores colectivos tomen acciones, a nivel nacional y/o local, para respaldar u oponerse a las estructuras, autoridades y decisiones relacionadas con la distribución y asignación de los recursos públicos. Según Van Deth (2016), la participación política puede ser definida como la actividad de la ciudadanía que afecta la política.



Participación política convencional

Por su parte, la participación política convencional abarca aquellos actos que están relacionados con el proceso electoral, como participar en actividades de campaña política, involucrarse en la comunidad, establecer contacto con representantes y, la actividad más relevante, ejercer el derecho al voto.



Participación política no convencional

Mientras que la participación política no convencional es diversa por naturaleza. Por ejemplo, las últimas grandes movilizaciones sociales juveniles que se vivieron en la región, como el estallido social chileno, el Paro Nacional colombiano o las movilizaciones feministas en diversos países, dan cuenta de las nuevas modalidades de participación no convencional, que privilegian la innovación, la colaboración y la solidaridad social antes que modalidades violentas y/o más fuertemente confrontacionales.

En este sentido, el interés por la participación aparece presente y trasciende la idea de una participación “de oponerse a”. Por el contrario, la participación de las juventudes tiene muchas caras, es amplia, diversa y no siempre consciente de las condicionalidades estructurales del sistema político.

Más allá de las diferentes y numerosas formas en que se puede expresar la participación política en la actualidad, el consenso está en la relevancia que esta tiene para los sistemas políticos, en particular para los democráticos. Lo que subyace es la idea de que cuanto más participación, más democracia (Van Deth 2016; Verba, Nie y Kim 1978).

Luego de consensuar qué implica la participación política de las juventudes, se identificaron las fuerzas motoras, aquellas variables que impactan en las posibilidades de participación.

Las principales fuerzas motoras identificadas fueron:

1 INCIDENCIA

Esta refiere a las expectativas y las oportunidades reales que tengan las juventudes de incidir en el espacio público-político, es decir, de discutir y participar en la toma de decisión respecto a los temas de la agenda pública que afectan a todas las personas, y no solo para “una agenda de jóvenes” impuesta y acotada a supuestas temáticas de interés de las juventudes. Es decir, para que exista una percepción alta de incidencia, la convocatoria y espacios de participación para las juventudes deben ser relevantes para sus agendas, demandas, pensares, sentires y modalidades de intervención. Esto implica no diferenciar entre “temas de adultos” y “temas de jóvenes”; y no reducir su participación al ejercicio electoral y a sus normativas (por ejemplo, edad para presentar una candidatura o para ocupar un cargo partidario).

Cuando se tienen altas expectativas de incidencia, confían en los resultados de su acción. Cuando sus demandas no se canalizan y sienten que la acción no genera un cambio, se obtienen diferentes consecuencias para la participación. En conclusión, una participación sin incidencia es considerada frívola. Esto implica que la participación es concebida como medio y como un fin en sí misma, con externalidades positivas (como la solidaridad, el compañerismo y la confianza interpersonal, entre otras).

2 REPRESENTACIÓN

Este factor de impacto se refiere tanto a la dimensión descriptiva de la representación política como a su dimensión sustantiva (Pitkin, 1967). Esto implica que las juventudes pueden - formal y realmente - ocupar espacios de decisión y/o se sienten representadas por quienes ocupan cargos públicos, porque las convocan, atienden a sus demandas y representan sus intereses. Es decir, la representación política reconoce sus identidades étnico-raciales y culturales, que son plurales y están en permanente actualización; y da espacio a la articulación entre los procesos gestados “desde abajo” por las mismas juventudes y las iniciativas “desde arriba” o propuestas por el Estado.

Cuando los espacios de decisión son ocupados por personas adultas, se hace más difícil sentirse parte y tener incidencia. La insatisfacción con la representación política puede devenir en una “chispa motivadora” que conduzca a la apatía, a la desmotivación y, en niveles más altos, a la desconfianza hacia el Estado en su conjunto, o incluso peor, hacia el régimen democrático, cuando empieza a calar la consideración de que se trata de un sistema ineficaz, que no se hace cargo de manera rápida y concreta de las problemáticas en la ciudadanía, sobretodo de la juventud.

Ambas variables se relacionan en tanto la limitación de los espacios de incidencia en los que las personas jóvenes pueden participar políticamente - como consecuencia del adultocentrismo y la exclusión sistemática -, afecta directamente la satisfacción con las instituciones y sus representantes políticos, todo lo cual tiene un impacto negativo en la participación. En consecuencia, a medida que disminuye la incidencia, disminuye la participación y la satisfacción con la representación política, lo que aumenta la desafección con la democracia.

El estallido social de 2019 en Chile, el Paro Nacional de 2021 en Colombia y la movilizaciones feministas en torno al #NiUnaMenos desde 2015 en Argentina, dan cuenta de la importancia de las experiencias colectivas para las y los jóvenes. Las juventudes atraviesan momentos sociales y coyunturas críticas de forma colectiva como generación que marcan y delimitan su repertorio de participación y el alcance de las opciones disponibles. Las experiencias son colectivas, pero nutren al mismo tiempo predisposiciones individuales. Las experiencias colectivas pueden generar frustraciones, miedos, alienación o también mayor inclinación por la participación.

Finalmente, es importante destacar una variable condicionante para que las expectativas de incidencia y de representación puedan confluir en las modalidades de participación política: las condiciones materiales. Estas son entendidas de forma integral y en sus diferentes dimensiones: económicas o de satisfacción de necesidades básicas, espaciales, temporales (disponer de tiempo libre, accesibilidad a las opciones) y socio-culturales.

A grosso modo, si las condiciones materiales y sociales son favorables - hay oportunidades laborales, está garantizado el acceso a derechos básicos como vivienda, servicios públicos, educación, alimentación, oferta cultural cercana, etc. - las personas gozan de un piso material (la supervivencia está garantizada) que les permite dedicar su tiempo libre a otras actividades, como las recreativas, de formación extra académica, sociales, culturales, de turismo, de militancia por una causa/ideologías/partidaria o compromiso social comunitario, entre otras. Cuando existe esta participación política-social-cultural, las y los jóvenes demandan incidencia. Es decir, tienen la experiencia de su vivencias, de la militancia y saberes, como capital para participar de las discusiones de la agenda pública, así como para tomar decisiones, emitir recomendaciones de políticas públicas y asumir responsabilidades para generar cambios en dicha agenda de problemas estructurales que afectan a todas las personas.

Sin embargo, se advierte que no es una variable unidireccional. La insatisfacción total de las necesidades básicas puede generar altos niveles de rabia e indignación como para organizar y motivar algún tipo de participación. Por el contrario, la satisfacción total de las condiciones materiales genera contento con el status quo y podría desincentivar a la participación que altere dichas condiciones.



Escenarios Futuros de Gobernanza

la participación política de las juventudes en Latinoamérica

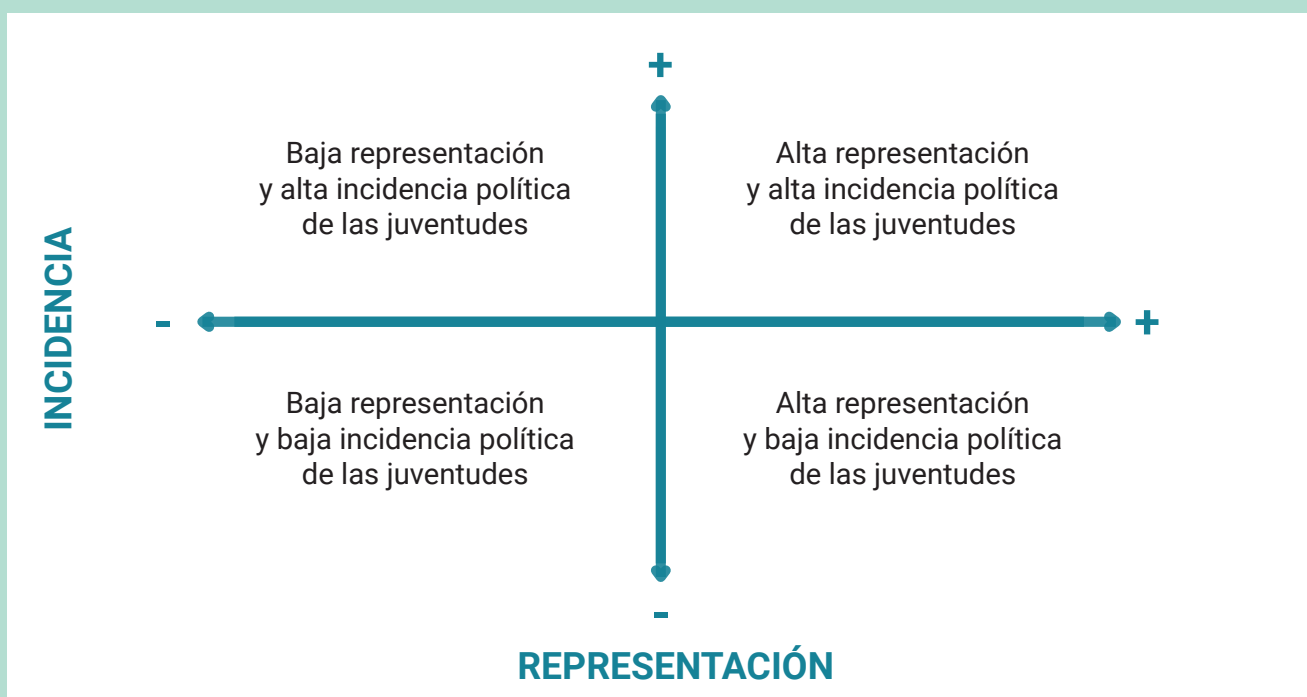
A tener en cuenta

El conjunto de escenarios que se presenta aquí no abarca todos los futuros posibles, sino que cubre una serie de futuros plausibles en función a la información recolectada en los talleres prospectivos de identificación de factores y datos secundarios.

Los cuatro escenarios se basan en ciertos parámetros: se asume que se mantendrá constante el nivel de desarrollo de los países de América Latina y el Caribe y se descartan acontecimientos extremadamente atípicos. El futuro, que podría realmente desarrollarse puede o no situarse en los siguientes escenarios o en algún punto intermedio del espectro. Esta herramienta presenta diversas posibilidades con el objetivo de debatir sobre nuevas formas y acciones a desarrollar.

Las acciones estratégicas que se presentan en cada escenario podrían ayudar a anticiparse y prepararse para diversos futuros, como para hacer el ejercicio de cambios impredecibles. El objetivo principal es identificar decisiones en la actualidad para lograr los futuros deseables y evitar los indeseables.

Matriz de escenarios





ESCENARIO 1:

Un Mundo Ideal

Alta sensación de representación
y alta percepción de incidencia.

Escenario 1: Un Mundo Ideal

Alta sensación de representación y alta percepción de incidencia.

Este es el escenario ideal, en donde existe una alta sensación de representación juvenil en los espacios institucionales de participación, es decir, las personas jóvenes ocupan espacios de poder institucionalizados y/o se sienten representadas por quienes los ocupan. También hay alta percepción de incidencia. Se trata de un escenario modelo, en el que la representación juvenil es efectiva porque tiene incidencia a través de las decisiones que gestan los y las jóvenes representantes.

Gracias al fortalecimiento del colectivo de juventudes, estos pueden incidir en la agenda política y generar cambios. Es un escenario de transformación e innovación donde se crean nuevos espacios y actores con poder e influencia en el ámbito político. Debido a esto se cuenta con mejores niveles de satisfacción con el sistema político y una mayor participación en formas convencionales. Esto quiere decir que las juventudes participan activamente en las elecciones, van a votar y contribuyen en las campañas políticas. Un número significativo de jóvenes está involucrado en la política formal, ocupando cargos electos en legislaturas y gobiernos. Esto genera que haya una representación generacional más equitativa en los órganos de gobierno. Cabe destacar que las juventudes no son un grupo homogéneo, sino que tienen una variedad de preocupaciones y opiniones que son integradas en la diversidad de los espacios políticos tradicionales, fomentando el debate democrático.

La participación se mantiene en canales institucionalizados con un rol relevante de los partidos políticos para canalizar las demandas de la sociedad. Esto sucede ya que a medida que las juventudes se van convirtiendo en actores políticos influyentes, mediante su participación no convencional, comienzan a colaborar de manera efectiva con generaciones mayores, generando sinergias con su experiencia y conocimiento acumulado. En este escenario, las instituciones se orientan al ejercicio democrático, escuchando y debatiendo sobre las múltiples demandas.

Sin embargo, ante cambios externos - como por ejemplo, empeoramiento de las variables macroeconómicas, crisis migratoria, catástrofes naturales, entre otras -, que impacten negativamente en las condiciones materiales de las juventudes, o bien, ante la incapacidad o dificultad de los partidos políticos, sus representantes y los canales institucionales, de mantenerse actualizados e innovar en la oferta política, existe el riesgo de que surjan líderes por fuera del sistema, que logren concitar adhesiones de grupos y de personas que los perciben como sus representantes. No alcanza entonces con la incidencia y la representación colectiva, importa también la oferta política. Esto quiere decir que no debe darse por sentada la conformidad.

Las instituciones deben seguir trabajando para mantener canales de diálogo y discusión existentes con las organizaciones de la sociedad civil para conocer sus necesidades, de manera que la agenda pública esté conectada permanentemente con las realidades de las juventudes y demás sectores de la sociedad. Sin embargo, esta agenda debe ponerse en discusión con los y las jóvenes, y debe estar abierta a todos los problemas estructurales y coyunturales que afectan a la sociedad, y no limitada a una impuesta "agenda de jóvenes". Por ello, las organizaciones sociales y comunitarias en las que participen las juventudes deben formar parte en estas discusiones de la agenda pública.

Vale la pena recordar que, si bien en este escenario ya existen espacios para que los y las jóvenes ocupen cargos públicos y asuman responsabilidades formales en la toma de decisión, estos no deben darse por sentado. Por el contrario, pueden generarse resistencias conservadoras hacia las juventudes, que podrían convertirse en una amenaza al ejercicio democrático, si tienen una deriva violenta hacia los mecanismos de participación institucionales y sus actores.

Líneas de acción para mantener este escenario:



Actualizar y promover la innovación permanente de las instituciones que funcionan, sus actores y canales de participación. En este sentido, los mecanismos de evaluación para **medir el impacto** de las iniciativas de participación juvenil son fundamentales, como así también la retroalimentación constante de los propios jóvenes para mejorar continuamente.



Mantener abierto el sistema político, para no cerrar el diálogo con ciertos sectores de la juventud y dejar la puerta abierta a actores outsider (y permitir el corrimiento hacia al escenario número dos). La **colaboración y el diálogo intergeneracional** son fundamentales para mantener y fortalecer esta dinámica positiva.



Fomentar el **activismo constructivo** de las organizaciones de las juventudes. Canalizar la participación hacia un activismo constructivo, evitando el crecimiento de la confrontación y polarización, para fomentar el diálogo e intercambio entre diferentes grupos.



Diversificar continuamente la agenda de participación para evitar la concentración en un solo tema o una sola causa.





ESCENARIO 2:

Queremos más

Baja sensación de representación
y alta percepción de incidencia.

Escenario 2: Queremos más

Baja sensación de representación y alta percepción de incidencia.

En este escenario existe una baja representación juvenil en los ámbitos institucionales de participación, es decir, hay pocos liderazgos jóvenes en espacios de poder y toma de decisiones; o, al menos, las juventudes no se sienten representadas con los actores existentes. Sienten que sus intereses, preocupaciones y voces no son debidamente tenidos en cuenta por los partidos políticos y los gobiernos.

Sin embargo, es un escenario en el que se tiene una percepción satisfactoria sobre la incidencia de dichas participaciones juveniles, que han logrado desarrollar su capacidad para incidir en la política y generar cambios significativos en la sociedad.

Gracias a esta situación, hay una sensación de satisfacción generalizada entre las juventudes sobre el “estado actual de las cosas”, en un ambiente de conformidad y consenso en relación al status quo. A pesar de esto, esta sensación de conformidad a mediano plazo constituye un riesgo para la democracia, ya que termina generando un estancamiento en los procesos organizativos y de construcción colectiva que surgen “desde abajo”. Es decir, que la juventud siente que tiene poder de incidir pero que no logra permear en las capas generadas por los partidos políticos, que empiezan a ser percibidos como anticuados y carentes de nuevas propuestas.

A pesar de la visión anticuada de la política, la percepción de que se genera incidencia o un cambio sobre las necesidades sociales de las juventudes, permite que no surjan expresiones de descontento e indignación, evitando escaladas de violencia. Por lo tanto, son pocas las jornadas de protestas vehementes y prolongadas, porque la conformidad con el status quo limita la motivación para la acción colectiva.

Pero no todo es color de rosa para la democracia. Como las juventudes no ven en los partidos políticos tradicionales atención a sus demandas, surgen nuevos liderazgos personalistas que se aprovechan y benefician de una actitud cínica hacia la representación política. Esto hace que nuevos actores sin experiencia política y con posicionamientos antisistema participen de elecciones, lo que descoloca al sistema de partidos, y corre el sistema político hacia posicionamientos extremos, y en ciertos casos, antidemocráticos.

Para evitar una mayor erosión democrática se convoca a las juventudes para ampliar su representación en las instituciones del Estado. Así, los partidos políticos, temerosos frente al crecimiento de outsiders de la política, bajan la edad mínima obligatoria para participar en contiendas electorales. De esta manera se garantiza la posibilidad de que se elijan a jóvenes para ocupar cargos electivos en el Estado, es decir el derecho a ser elegido o elegida se equipara con el derecho a votar. Pero no solo eso, también las propias juventudes ponen manos a la obra y organizan espacios de diálogo con organizaciones de la sociedad civil para construir lazos en búsqueda de mayor representación real en temáticas del ámbito público. De esta manera se llegan a construir espacios institucionalizados en asambleas regionales periódicas: el Cabildo Abierto de la Juventud. Este mecanismo de participación se estructura en función de una agenda de temas en discusión abierta a todos los problemas estructurales y coyunturales que afectan a la sociedad, y no limitada a una impuesta “agenda de jóvenes”.

Líneas de acción para mantener este escenario:



Afianzar la apertura del sistema político mediante reformas que eviten cerrar el diálogo con ciertos sectores de la juventud y dejar la puerta abierta a actores outsider. La colaboración y el diálogo intergeneracional son fundamentales para mantener y fortalecer esta dinámica positiva, así como también para la promoción de candidaturas jóvenes o programas de formación para futuros líderes.



Formar nuevos liderazgos políticos, basados en la transparencia, la cercanía con las personas y vocación de transformación.



Crear asambleas de jóvenes y fortalecer el Cabildo Abierto de la Juventud para que la participación tenga un papel directo en la propuesta de políticas públicas. La tecnología podría jugar un papel fundamental en la participación política de las juventudes y su posibilidad de representación. Las redes sociales, las plataformas de participación en línea y las nuevas herramientas de comunicación, pueden permitir a los jóvenes conectarse, organizar campañas y difundir sus mensajes de manera efectiva.



Construir redes de colaboración entre organizaciones juveniles y/o organizaciones de la sociedad civil.



ESCENARIO 3:

Voldemort

Baja sensación de representación
y baja percepción de incidencia.



Escenario 3: Voldemort

Baja sensación de representación y baja percepción de incidencia.

Este es un escenario de cuidado y muy peligroso para el mantenimiento de los regímenes democráticos. Ante problemas de representación y truncadas las capacidades de incidencia, aparecen posturas antipolíticas, lo que resulta en conductas antisistema, extremistas y violentas. La marginación de las juventudes conduce a la apatía y al desapego del sistema, lo que genera la búsqueda de nuevos repertorios que se alejan de las prácticas democráticas. Una de las características definitorias de este escenario es la desafección democrática profunda.

Es preocupante, en este escenario, la abdicación de las juventudes con respecto a la democracia, ya sea como una postura antisistema o simplemente como una desconexión total de lo público-político. Como los discursos en torno a la política y la economía se encuentran distantes de la dinámica real de los países, se engendra el descrédito de gobiernos y partidos políticos y las juventudes tienden a mantener una postura reactiva ante la política. En contextos democráticos que siguen lidiando con la alta desigualdad, la incertidumbre sobre el futuro puede motivar la acción o transformar el orden de preferencias y distanciar a las juventudes de la participación política.

Como consecuencia, las juventudes modifican sus repertorios de participación. Un escenario no tan extremo, pero preocupante, es la apatía como completa desafección hacia la participación política, debido a la desconexión de las organizaciones políticas y de los y las representantes. Esto deriva en alienación y marginación. A su vez, la marginación retroalimenta a la apatía y al desapego con el sistema político.

Por ejemplo, una forma de alienación política es la recurrencia a formas de participación desvinculadas de las organizaciones tradicionales y canales convencionales, como la acción colectiva violenta o a través de nuevos movimientos sociales. Esto capacita y empodera a las personas jóvenes para emprender acciones autónomas en el futuro, como participar y llevar a cabo un estallido social, especialmente si persiste una crisis en la representación política, peor aún si está unida a una crisis económica y/o social. Sin embargo, cuando estos estallidos no son exitosos, se acentúa la desafección de las juventudes generando renovadas condiciones para la búsqueda de canales de participación alternativos, como las redes de organizaciones criminales. Debido a la construcción de identidades colectivas y lazos fraternos, como ocurre en este tipo de organizaciones, encuentran un terreno fértil en este escenario. La alienación expresada en la participación en el crimen organizado, aumenta los espirales de violencia, difíciles de contener por la política democrática, que ve en riesgo su existencia misma.

Así, los problemas de representación limitan la articulación de intereses y, a largo plazo, generan fragmentación. Como la experiencia colectiva no siempre favorece la formación de una identidad generacional uniforme y, por el contrario, las expectativas de incidencia varían de manera interseccional (por clase, género, raza, etc.), cada uno de estos grupos adopta diferentes formas de participación para plantear sus demandas, según cómo se perciban.

En el peor de los casos, es posible imaginar una desarticulación de las juventudes en tanto sujeto político. Esto es, una atomización que lleve a un individualismo extremo e impida cualquier tipo de participación colectiva. En los casos de voto obligatorio se usarán estas personas como individuos y masa disponible para liderazgos oportunistas y probablemente poco democráticos. Las juventudes dejan de tener conciencia de sí y de su potencial transformador y se alienan del proceso político.

Prevenir este escenario de desafección, fragmentación, participación al margen de la política democrática y quizás atomización, no solo implica cambios en los diseños institucionales y electorales de los sistemas políticos, sino también requiere de una política pública integral que ofrezca oportunidades a los y las jóvenes de participar en el ámbito social y económico y de ser actores activos en la política. Aunque la participación política de las juventudes muestra variaciones en la región, los partidos políticos están en crisis y crece la desconfianza en los y las representantes, siguen involucrados en los procesos electorales y en la movilización social, lo cual es una muestra de la vinculación con procesos que contribuyan a la profundización de la democracia.

Líneas de acción:



Fortalecer a los partidos políticos, como instituciones y como actores representantes y gestores. Esto también implica la **promoción del voto joven** y la inclusión de jóvenes en comités y consejos de participación ciudadana donde puedan aportar sus opiniones y perspectivas en la formulación de políticas.



Implementar una **reforma política pública integral** que renueve oportunidades y esperanza de las juventudes en la democracia. Esto puede gestarse mediante **espacios** donde los **jóvenes** puedan expresar sus opiniones y preocupaciones, como **foros de discusión, mesas redondas o debates**.



Innovar en una **educación para el futuro**.



Formar **nuevos liderazgos políticos**, basados en la transparencia, la cercanía con las personas y vocación de transformación.



Implementar políticas que **valoren la sociabilidad de las juventudes** más allá de la política, con un foco en lo comunal y asociativo alrededor de cuestiones culturales y de acción social.



Recuperar las “causas cool” para darles una representación y un lugar político a aquellos sentidos de pertenencia, que hoy no encuentran un correlato político-partidario. Darle relevancia a los modelos de participación no convencionales.



Convocar, de forma interseccional, a referentes por fuera de la política tradicional (por ejemplo provenientes del ámbito artístico, cultural, deportivo, etc) con compromiso social para repensar los sentidos políticos de las juventudes, sus agendas y modalidades de acción.



Apuntalar el trabajo con las niñeces. A partir de programas de educación ciudadana, fuertemente aunados a la educación sexual integral, para formar nuevas generaciones más democráticas y participativas, y menos basadas en estereotipos.

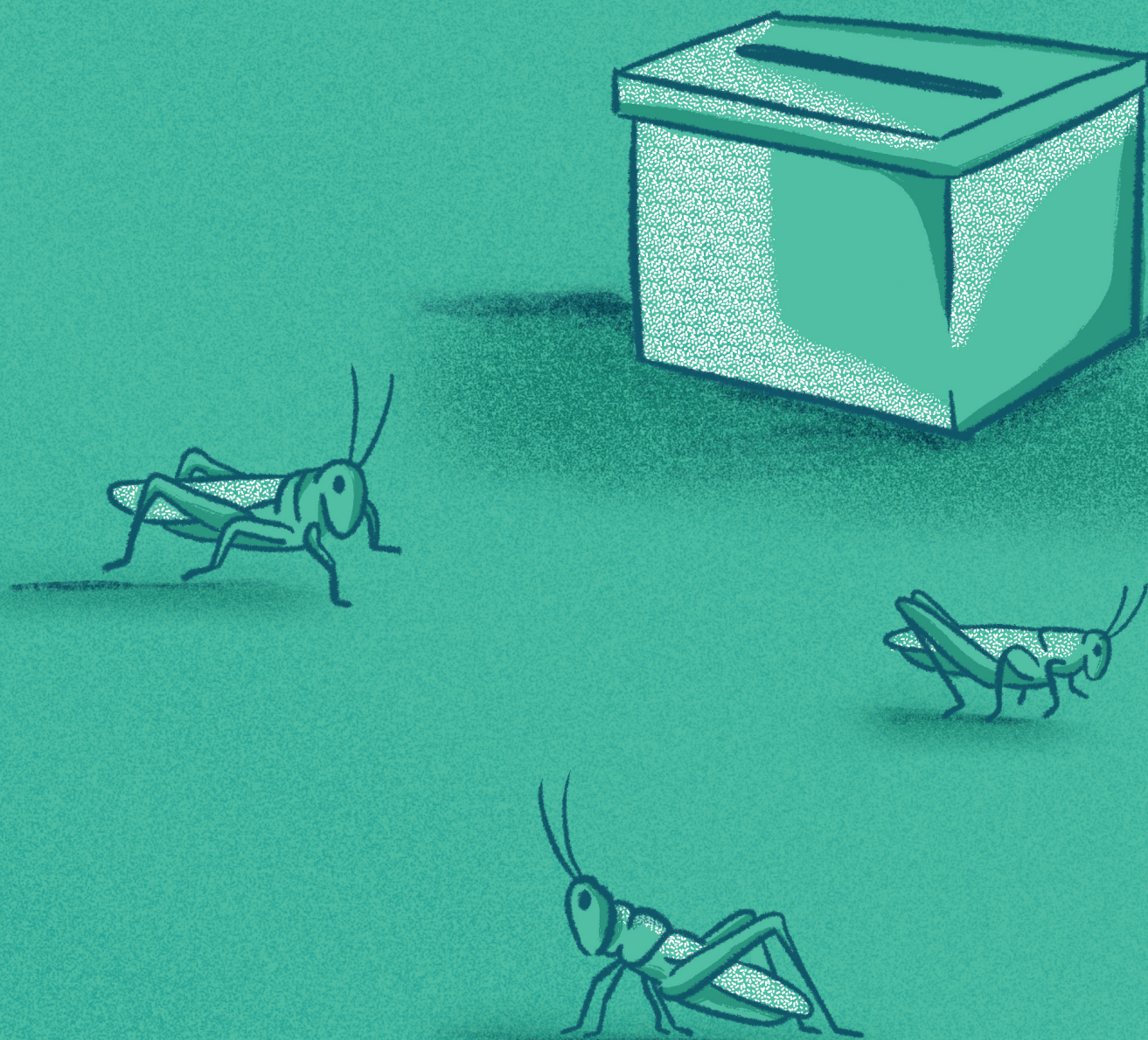


Crear y promover **“espacios seguros”** donde los y las jóvenes se sientan escuchados, cuidados y puedan ejercer una participación activa sin miedo a la violencia

ESCENARIO 4:

La sala de los grillos

Alta sensación de representación
y baja percepción de incidencia.



Escenario 4: La sala de los grillos

Alta sensación de representación y baja percepción de incidencia.

Aunque se dan diversas formas de participación, debido a la apatía que genera la baja percepción de incidencia prima la frustración entre los y las jóvenes, quienes delegan la acción en sus representantes. Esto implica que sienten que sus voces están siendo escuchadas por los líderes políticos, pero no perciben un impacto real en las decisiones políticas. Las juventudes participan de forma convencional, acuden a los procesos electorales, ejercen su derecho al voto y forman parte de actividades internas partidarias, pero no creen que sus preferencias se traduzcan en políticas concretas porque las decisiones clave se toman a nivel del liderazgo político, sin tener en consideración las bases partidarias.

A pesar de sentirse representados y representadas, y ante una casi inexistente educación participativa de calidad, los repertorios de participación de las personas jóvenes son limitados y vinculados a la movilización política tradicional, y a mecanismos formales centrados en el voto y la militancia partidista.

La alta sensación de representación se da por dos condiciones: por un lado, porque existen organizaciones políticas que cumplen con su rol de representación, mientras que por el otro lado, existen actores populistas en el campo político que proponen una retórica de representación de los intereses de las mayorías. Ambas modalidades de representación tienen sus riesgos. Los partidos políticos adolecen de una estructura adultocentrista con consecuencias negativas, a mediano y largo plazo, sobre la participación y representación de los y las jóvenes. Por su parte, la presencia de actores populistas pone en riesgo la participación democrática y el empoderamiento real de las nuevas generaciones.

Cuando las personas jóvenes perciben que no ejercen influencia, se genera un estado de apatía y frustración que limita la participación. La sensación de que sus acciones no resultan en el cambio esperado desmoviliza y genera cansancio. En definitiva, una baja sensación de incidencia, aunque exista representación, puede resultar en la paralización de la acción ante nuevas causas o en la aparición de la anomia.

Este escenario es potencialmente peligroso, pero también conlleva una oportunidad. Debido a la falta de incidencia de las juventudes y a la frustración que genera que las demandas no permean el status quo, -a largo plazo- se pueden dar dos salidas: truncar los posibles repertorios de una participación autónoma y profunda, o bien, motivar la búsqueda de nuevos repertorios que devuelvan la capacidad de incidencia.

Las líneas de acción a tomar para evitar las consecuencias negativas de este escenario deberían tender a relegitimar y transformar tanto las instituciones como los imaginarios colectivos sobre las capacidades e involucramiento de las juventudes en la realidad y las políticas públicas. Lograrlo requiere del apoyo de actores externos a las organizaciones políticas tradicionales. Por ejemplo, las alianzas con representantes políticos jóvenes beneficiaría la adopción de mecanismos de democracia directa, mientras que el apoyo de personas expertas facilitaría la capacitación y el acompañamiento a las organizaciones juveniles. El Estado y las organizaciones no gubernamentales podrían contribuir con asesoramiento técnico y apoyo material para que, desde las propias organizaciones juveniles, se coordinen nuevos repertorios de incidencia que contribuyan a la participación y a la profundización democrática. Es decir que se requeriría una real gobernanza colaborativa para mejorar el escenario.

Líneas de acción:



Descentralizar las formas más tradicionales de participación para impactar en la percepción de incidencia de las juventudes. Esto podría llevarse a cabo mediante capacitaciones en liderazgo, capacidades y habilidades políticas (como la construcción de confianza, la resolución de conflictos, la comunicación asertiva, la autoconfianza y el cuidado de la salud mental) para que las juventudes estén mejor preparadas para participar en la toma de decisiones políticas y en el liderazgo político.



Crear **fondos -estatales y no estatales- para incentivar la participación**, así como brindar asesoramiento técnico y material.



Reducir la burocracia de la participación para consolidar los repertorios innovadores que revolucionan las acciones tradicionales de movilización. Asimismo, fomentar **mecanismos de democracia directa e incubar iniciativas locales de innovación e incidencia**. También se puede fomentar la rendición de cuentas de líderes políticos para asegurarse de que cumplan con sus promesas y escuchen las diversas preocupaciones de los/as jóvenes.



Fomentar la **alianza, redes de apoyo y colaboración** entre organizaciones juveniles para fortalecer su voz e influencia en la política. En este sentido se debe atender la diversidad de las voces y la inclusión según diferentes orígenes y comunidades de procedencia. Crear y promover "espacios seguros", donde los y las jóvenes se sientan escuchados, cuidados y puedan ejercer una participación activa sin miedo a la violencia.



Crear y promover "**espacios seguros**", donde los y las jóvenes se sientan escuchados, cuidados y puedan ejercer una participación activa sin miedo a la violencia



Conclusiones

Pese a que, como se ha desarrollado en este trabajo, la desconfianza hacia la democracia y sus instituciones es extendida en América Latina, las percepciones juveniles sobre los límites y las oportunidades de la democracia poseen algunos elementos distintivos.

De hecho, las juventudes se han mostrado, a lo largo de la historia de la región, como un sector particularmente activo en el espacio público. Es por ello que, ante las amenazas que afrontan nuestras democracias -algunas estructurales, otras más coyunturales-, y considerando las distintas dimensiones que atraviesan a los y las jóvenes, resulta clave no solo indagar, sino también emprender un proceso de activación para “recuperar e incluir” el valor constructivo de las juventudes en el diseño de las vías de acción para fortalecer las democracias latinoamericanas.

Es por ello que, considerando el trabajo prospectivo y sus líneas de acción, es posible identificar algunos caminos en particular que aparecen convergentes entre los cuatro escenarios analizados:

1

La importancia de trabajar constantemente sobre la **apertura del sistema político**, especialmente en condiciones de alta incidencia por parte de las juventudes, de modo de tener aceitados los mecanismos de diálogo con estas, y evitar el acercamiento a outsiders. Conjugado con lo anterior, se destaca la centralidad de los **mecanismos de colaboración y diálogo intergeneracional**, a lo que se agrega la formación y promoción de candidaturas jóvenes y nuevos liderazgos políticos en aquellos contextos de bajo sentimiento de representación por parte de las juventudes.

2

La relevancia de focalizar el trabajo en el **contenido de la agenda de participación de las juventudes**, sobre todo en los escenarios de baja incidencia de estas -recuperando incluso las denominadas “causas cool”-, pero también para evitar un efecto de “estancamiento” en aquellos escenarios donde dicha fuerza motora goza de buen estado.

3

La necesidad de contar con **espacios seguros para la participación**, en los que los y las jóvenes no sólo sientan que se les escucha, sino que pueden participar activamente sin temor a sufrir ningún tipo de violencias.

4

La **innovación** como un concepto clave para fomentar la participación, el activismo constructivo y la inclusión de nuevas formas de activarse en el espacio público, como puede ser el Cabildo Abierto de Juventudes



Referencias

- Albarracín, Corredor, Milanese, Valencia y Wolff (2021). Desmantelando autoritarismos competitivos locales: recomendaciones para la protección de líderes sociales. FESCOL. Recuperado de <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/17627.pdf>
- Albarracín J., Milanese J.P., Valencia, I.H. (2021). Violencia y órdenes políticos locales en el posacuerdo: Las dinámicas territoriales en el norte del Cauca, el bajo Cauca antioqueño y Tumaco. Fescol. <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/16471.pdf>
- Anderson, G.L. (2001). "Hacia una participación auténtica: Deconstruyendo los discursos de las reformas participativas en educación". En Nuevas tendencias en políticas educativas, editado por Narodowski, Mariano; Nores, Milagros y Andrada, Myrian. Buenos Aires: Temas/Fundación Gobierno & Sociedad.
- Arango-Lopera, C., & Cruz-González, M. C. (2022). Discursos de poder, resistencia y nuevos códigos en el Paro Nacional en Colombia: Análisis de la obra artística "Todo está muy paro". *Arte, Individuo y Sociedad*, 34(4), 1543.
- Aravena, A., Camelio, F. y Moreno, A. (2006). "Generación Mayo de 2006: ¿Reivindicando el Ejercicio de la Ciudadanía?", *Revista Observatorio de Juventud*, 3(11), pp. 6-15.
- Argentina Futura - FLACSO Argentina (2023) Las juventudes argentinas hoy: representaciones, prácticas e implicancias políticas a 40 años del retorno democrático. Recuperado de https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/03/las_juventudes_argentinas_hoy.pdf
- Baeza, J. y Sandoval, M.. (2009). "Nuevas Prácticas Políticas en Jóvenes de Chile: Conocimientos acumulados 2000-2008", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), pp. 1379-1403.
- Bonvillani, Andrea, Palermo, Alicia Itatí, Vázquez, Melina, & Vommaro, Pablo A.. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008): Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista argentina de sociología*, 6(11), 44-73. Recuperado en 22 de septiembre de 2023, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000200004&lng=es&tlng=en
- Bustos, P. (1997). "Jóvenes: reflexiones en torno al tema de la participación y la política", *Última Década*, 7, pp. 1-25.
- Consejería Presidencial para la Juventud (s.a.). ABC Preguntas Frecuentes sobre los Consejos de Juventud. Recuperado de: <https://colombiajoven.gov.co/participa/consejosdejuventud1#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20son%20los%20consejos%20de,Departamentales%20y%20Nacional%20de%20Juventud.>
- Contreras-Aguirre, G. y Morales-Quiroga, M.. (2014). "Jóvenes y participación electoral en Chile 1989-2013. Analizando el efecto del voto voluntario", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 12(2), pp. 597-615.
- Correa, P. (2012). "El malestar de los jóvenes se da porque los políticos no han incluido sus demandas", *Diario UChile*. <https://radio.uchile.cl/2012/10/05/el-malestar-de-los-jovenes-tiene-que-ver-con-que-la-clase-politica-no-ha-incluido-sus-demandas/>.
- Delfino, G. I. y Zubieta, E. M. (2010). "Participación política: concepto y modalidades", *Anuario de Investigaciones*, vol. XVII, pp. 211-220.
- Indepaz 2021. Informe Violencias en el marco del Paro Nacional. <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-INFORME-VIOLENCIAS-EN-E-L-MARCO-DEL-PARO-NACIONAL-2021.pdf>

Infobae (5 de diciembre de 2021). Elecciones del Consejo de Juventudes solo movilizaron 10% de los votantes. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/12/06/elecciones-de-consejo-de-juventudes-solo-movilizaron-10-de-los-votantes/>

Instituto Nacional de la Juventud. (2010). Sexta Encuesta Nacional de Juventud. Gráfica Puerto Madero.

Fernández, G. M. (2000). Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos. En *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO.

Figuroa-Grenett, C. (2017). “La acción política de niños, niñas y jóvenes en Chile: cuerpos, performatividad y producción de subjetividad”, *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 199-212

Fundación PLAN (2021). Cómo apoyar mejor a niñas, niños y juventudes afectadas por la reducción del espacio cívico. La Guajira (12 de junio 2023). Primera Asamblea de Juventud del año 2023. Recuperado de: <https://laguajirahoy.com/la-guajira/primera-asamblea-de-juventud-del-ano-2023.html>

Ley 1622 (2013). Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones. Recuperado de <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52971>

Ley 1885 (2018). “Por la cual se modifica la Ley estatutaria 1622 de 2013 y se establecen otras disposiciones”. Recuperado de https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma_pdf.php?i=85540

Manzano, C. (2014). *La asamblea de la civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80*. Londres 38.

Nausa, R. (4 de mayo de 2021). Vándalos. Recuperado de <https://ricardonausa.wordpress.com/2021/05/04/vandalos/>

Paredes, J.C. (2015). *La educación chilena no se vende, ¡Se defiende! La política de significación de la movilización por la Educación Pública en Chile 2011-2013*. Santiago: Universidad de Chile.

Pitkin, H. (1967). *The concept of representation*. Berkeley: University of California Press.

Registraduría General de la Nación (6 de diciembre de 2021). Ganaron los jóvenes en Colombia. Recuperado de <https://www.registraduria.gov.co/Ganaron-los-jovenes-en-Colombia.htm>

Registraduría General de la Nación (26 de noviembre de 2021). 12 282 273 jóvenes entre los 14 y 28 años están habilitados para votar en las elecciones de los Consejos de Juventud. Recuperado de <https://www.registraduria.gov.co/12-282-273-jovenes-entre-los-14-y-28-anos-estan-habilitados-para-votar-en-las.html>

Registraduría Nacional del Estado Civil (2022). Cabildo abierto. Recuperado de: <https://www.registraduria.gov.co/-Cabildo-abierto-.html>

Robayo, I., Aliaga, F., y Aguilar, L. (2019). *Cultura política universitaria en Colombia: historia y nuevos retos*. Runae, 37-60.

Sidicaro, R. (1998) “Los jóvenes de la región Metropolitana. Sus sensibilidades sociales y políticas” en Tenti, E. y Sidicaro, R (comps)(1998) *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, UNICEF/Losada

UNICEF (18 de mayo de 2023). 174 iniciativas juveniles del pacífico colombiano se fortalecen para construir paz y reconciliación. Recuperado de <https://www.unicef.org/colombia/comunicados-prensa/174-iniciativas-juveniles-del-pacifico-colombiano-se-fortalecen>

Van Deth, J.W. (2016). What is political participation?. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford University Press.

Velásquez, F., González, Es. y Rodríguez, R. (2008). *Participación ciudadana y representación política en contextos de conflicto armado. Reflexiones a partir de tres estudios de caso*. Controversia (191). Bogotá: IPC, FNC, CINEP, CR, ENS. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100929084758/participacionciudadana.pdf>

Verba, S.; Nie, N. y Kim, J. O. (1978). *Participation and Political Equality: A Cross-National Comparison*. Cambridge University Press.

Vommaro, Pablo Ariel; *Las formas de participación política juvenil en la democracia argentina: treinta años de encuentros, divergencias, cambios y persistencias*; Ministerio de Educación de la Nación. Secretaría de Políticas Universitarias; Bicentenario; 8; 8; 12-2013; 32-39

Zarzuri, R. (2006). “Participación Juvenil, Cultura y Movimientos”, *Revista Observatorio de Juventud*, 3(11), pp. 42-50.

Zibechi, R. (1997). *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Ed. Nordan, Montevideo



COLABORA.Lat

Hacia un nuevo modelo de
gobernanza post Covid-19



Con el apoyo de:



IDRC · CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international

